



Ramón Novarro, rodeado de un grupo de bellisimas «girls» de la Metro Goldwyn Mayer



Adrienne Ames, la sugestiva e interesante artista de la Paramount



Gary Grant, popular y celebrado artista de la pantalla



Grace Bradley, al levantarse. No pueden ustedes negarme que la bellisima Grace, tiene un despertar magnifico



Margaret Mc Conell, bella y elegante «star» de la Metro Goldwyn Mayer, haciendo los honores de su casa a Mickey Mouse



Loreta Young, de espléndida belleza y elegancia suprema, destacada figura de los Artistas Asociados



Renate Müller, bellísima «star» de la «Ufa»

Secretos de producción de las "Silly Symphonies" de Walt Disney

Entre los millones de amigos del cine que se deleitan con las "Silly Symphony" en colores de Walt Disney, distribuidas mundialmente por United Artists, bien pocos habrá que tengan una idea aproximada de la tremenda cantidad de tiempo y de los afanosos esfuerzos necesarios para producir estos films de dibujos animados. La verdad del caso es que en las "Silly Symphonies" se emplean los mismos procedimientos tan esmerados como complejos que exige una película corriente, con la diferencia de que la habilidad de los dibujantes y las meticulosas y artísticas operaciones necesarias sustituyen a los actores.

El primer paso en la producción de una "Silly Symphony" consiste en una conferencia en los estudios de Walt Disney, en Hollywood, en la que se discute el argumento que se va a filmar. Hay un cambio general de ideas y seguidamente se traza un bosquejo del argumento. Los argumentistas componen la obra; los adaptadores cinematográficos la dividen en episodios y escenas; los escenógrafos dibujan los fondos y decoraciones.

Entonces dan comienzo a su tarea tres clases diferentes de dibujantes y pintores, artistas que en términos técnicos son conocidos por animadores, entrelazadores y coloristas. Los animadores, sentados en dos largas hileras de mesas construidas especialmente, trabajan bajo un potente foco eléctrico que ilumina la habitación mejor que si fuera luz natural. Ellos son los que desarrollan los diversos episodios, pero sólo dibujan el principio y el final de la acción de las escenas. Sus bosquejos pasan luego a los entrelazadores, quienes tienen a su cargo el dibujar los pequeños y delicados cambios graduales de la acción.

Todos los dibujos son trazados en un papel fino, semitransparente, colocado encima del iluminado tablero de dibujo. El papel fino y el tablero iluminado son necesarios porque, después de terminado un dibujo, se cubre con otra hoja de papel en la cual el artista puede ir dibujando las ligeras variaciones que sean menester para prestar a la acción el adecuado y libre movimiento requerido. Una vez terminados todos los dibujos, se entregan a un grupo de muchachas que los calcan minuciosamente al celuloide. Lista esta faena, los coloristas aplican directamente al celuloide las apropiadas tonalidades de color.

La fotografía de la acción se efectúa sobreponiendo estos dibujos

transparentes sobre los correspondientes fondos ya pintados, que se colocan bajo la lente de la cámara. Para un rollo de "Silly Symphony", que tiene aproximadamente unos 230 metros, se necesitan de 10 a 15.000 dibujos distintos. Y aquí viene a cuento mencionar que todos los films de dibujos animados de Walt Disney, tanto los del "Mickey Mouse" como las "Silly Symphonies", deben la soltura y perfección de los movimientos de sus personajes a este gran número de dibujos empleados en su realización, totalidad que iguala amenudo el número de cuadritos o fotogramas de que se compone la película.

El trabajo del fotógrafo es el más monótono de todos. No le es dado filmar una escena completa mediante una simple vuelta de la manivela. Cada dibujo debe ser fotografiado por separado. Para ello usa una cámara especial, la cual reproduce fielmente en la película negativa no sólo el diseño del dibujo, sino también los colores que hay en él.

De este negativo, que se revela por el procedimiento tecnicolor, se obtienen las copias positivas. Si se examina la película puede verse, a pesar de lo diminuto del detalle, que contiene todos los colores del dibujo original. Uno de los más grandes obstáculos al perfeccionamiento de las películas en colores ha sido la atenuación de los distintos coloridos que dan vida a la acción; nos referimos a la eliminación de un perceptible y claro delimitamiento al mezclarse los colores adyacentes. Esta dificultad ha sido felizmente solventada en las "Silly Symphonies" gracias a la alta precisión fotográfica y a los subsecuentes procedimientos que luego se emplean. Es más, no solamente pueden verse el verde y el rojo en sus respectivas tonalidades, sino también el azul y el amarillo y sus varias combinaciones secundarias.

El éxito de las "Silly Symphonies" es debido no sólo a la inteligente selección del argumento y al genial desarrollo del tema, sino también a la hábil aplicación del procedimiento tecnicolor para realizar los efectos dramáticos.

En una de las últimas "Silly Symphonies", la titulada "Tres cerditos", pueden observarse varios incidentes que demuestran claramente cómo el perfeccionamiento del sistema tecnicolor ha contribuido a hacer posible un mayor realismo en la presentación de la obra. Un lobo acosado a tres cerditos que han buscado refugio en una casa de ladrillo. Para poder entrar donde se esconden los cuitados, el lobo trata

de echar la puerta abajo, soplando con todas sus fuerzas. Al soplar cada vez con más ímpetu, el color de su cara va experimentando un marcado cambio de su cobrizo natural al más subido morado. En esta escena el color expresa la acción tanto o más que el propio dibujo, ya que el lobo, de tanto soplar, llega a tener la cara completamente amoratada.

Es ocioso hacer observar que sería imposible dar a entender tal idea en blanco y negro. Sin la ayuda del procedimiento tecnicolor estaría fuera del alcance humano registrar semejante incidente con todo realismo.

La música, naturalmente, juega un importantísimo papel en la producción de las películas de Disney. Muchas han sido las personas que han convenido en que desde el punto de vista de sincronizar la música con el movimiento, sus films son tan perfectos como puede esperarse de la más pretenciosa superproducción con actores de carne y hueso. Esto no es sorprendente, ya que es sólo cuestión de coordinar los esfuerzos de los dibujantes y de los músicos. La persona encargada de los efectos musicales comienza a trazar la partitura de la película desde el mismo instante en que ha quedado aprobado el exacto desarrollo de la trama. Cada exposición de film tiene que tener su correspondiente dibujo, y también la exacta música que avive la acción. Por lo tanto, el ritmo es perfecto sencillamente, porque se aplica mecánicamente.

Tenemos, pues, que en las "Silly Symphonies" existe una notabilísima combinación de ajustada acción, música apropiada y genial empleo del procedimiento tecnicolor. No cabe duda que su producción es bastante complicada, pero el éxito mundial de las películas de dibujos animados de Walt Disney atestigua que ello vale la pena.

De galán a villano

Los cinéfilos que tengan buena memoria quizás recordarán a Allan Sears como uno de los apuestos galanes de Mary Pickford en el tiempo del cine mudo. Ahora podrán verle de nuevo en la pantalla con la popular Mary, pero hoy es el villano de "Secretos", encarnando la siniestra figura de "Red Jake" y procurando, en un episodio interesante del film, amargar la vida de la estrella y de su nuevo galán, el notable actor Leslie Howard. ¡Cómo cambian los tiempos!

Mari Pickford sufre un accidente durante la filmación de «Secretos»

Cuando Mary Pickford Ford fué derribada, sin sentido, por una lámpara de 80 kilos que le cayó encima en el estudio donde se rodaba su nuevo film "Secretos", hizo observar a los componentes del equipo técnico, una vez se recobró y reanudó el trabajo: "Si hay peligro en que esto vuelva a suceder, espero que usarán lámparas de un tamaño más apropiado al mío".

Este accidente ocurrió en el preciso momento en que los electricistas estaban trabajando en el cambio de decorado entre la filmación de dos escenas distintas. Una de las grandes lámparas se desprendió, cayendo sobre la estrella, a la cual golpeó en la cabeza.

Douglas Fairbanks había ido a visitar a su esposa y se hallaba a pocos metros de ella cuando esto sucedió. Fué así el primero de prestarle auxilio, pues perdió el conocimiento a causa de la violencia del golpe, y la llevó a su camerino, donde el doctor Geoffery Grace, de servicio en el pequeño hospital del estudio, le efectuó la primera cura.

Después de un detenido examen el facultativo le apreció solamente algunas lesiones y rasguños, habiendo escapado milagrosamente del gran daño que pudo recibir.

Una veterana cuyo nombre es poco conocido

El mundo entero conoce los nombres y la vida de las mujeres que han alcanzado la cumbre de la fama cinematográfica en sus respectivos campos, como estrellas, directoras, y productoras. No obstante, pocos son los que saben que Hollywood puede vanagloriarse de tener en su seno una mujer que es absolutamente la única de su profesión, dominada generalmente por los hombres. Es ella Julia Heron, el único "set-dresser" (montador de sets) de Cinelandia que pertenece al sexo femenino.

Julia Heron es una veterana del cine, pues debutó como actriz en el año 1914, y pasó a la parte técnica de las películas en 1918. Ha estado realizando lo que se considera de un modo definido trabajo de un hombre durante años, en los más importantes estudios. Sus ayudantes pertenecen al sexo masculino y obedecen sus órdenes no solamente porque es su jefe, sino por la admiración que sienten por su experiencia y capacidad.

Miss Heron se mostró complacidísima por la misión que se le confió en la realización de "Secretos", el film de Mary Pickford dirigido por Frank Borzage, en los estudios de United Artists, pues la estrella

del mismo es también uno de los más famosos productores femeninos, y la argumentista de la película, Frances Marion, es el "as" de los escritores del mismo sexo.

El cargo de Julia Heron es muy complejo. Debe cuidar del mueblaje, decoración, selección y colocación de los muebles y demás objetos del "set" desde el momento que es montado por el director artístico hasta que los artistas han de actuar en él, junto con el director y los fotógrafos. Esta veterana es una autoridad en muebles de todos los países y de todas las épocas, enses de toda clase de hogares, desde la más humilde choza a una mansión aristocrática; en antigüedades, tapices, alfombras y demás cosas de que ha de cuidar por su cargo de "ste-dresser". Lo ocupa desde hace seis años en los estudios de los Artistas Asociados.

La crítica profesional juzga un film de Alexander Korda

El semanario profesional "Ciné-Service", publicado en Viena, que hace una crítica serena e imparcial de todos los films presentados en el mercado europeo en su sección de Londres se ocupa en estos términos de "La vida privada de Enrique VIII", que tanta tinta ha hecho ya correr y que el público español podrá admirar esta temporada:

"La vida privada de Enrique VIII", producción London Film-United Artists (inglesa).—Ante todo tenemos interés en destacar que esta obra presenta, con una fidelidad histórica muy minuciosa, no solamente determinados episodios de la vida privada de Enrique VIII, sino también una precisa imagen de la época de uno de los reyes más grandes de Inglaterra. El reparto de este film reúne un grupo de artistas, la mayor parte extranjeros. Los dos factores esenciales, que hacen de esta película una obra modélica de la producción británica, consisten en la emocionante interpretación de Charles Laughton y la dirección de Alexander Korda.

La acción comienza con la ejecución de Ana Boleyn, seguida de una nueva aventura conyugal de Enrique VIII. Viene después un episodio muy afortunado donde figura la cuarta esposa de este monarca, Ana de Claves. El espectador es introducido después en la alcoba de Catalina Howard, donde Enrique VIII viene secretamente a visitarla. Quinto matrimonio de Enrique VIII. He aquí los amores de Catalina y su amante Culpeper, que dan lugar a una dramática escena de intensa emoción, cuando el rey descubre la infidelidad de su esposa. Y, por fin, Catalina Perr, sexta y última mujer de Enrique VIII, la

esposa más feliz del soberano, ya viejo, sobre cual ejerce ella una dominadora influencia. En el cuadro de esta acción, el director ha intercalado escenas de una grandiosidad y suntuosidad notables, como la decapitación de Ana de Boleyn, la ceremonia nupcial, los banquetes y la noche de bodas. Es durante uno de estos reales ágapes que vemos a Enrique VIII entregado a un festín propio de la época.

"Charles Laughton vive su papel con toda intensidad y sería difícil hallar palabras bastantes para calificar justamente su talento prodigioso, que lo eleva a la categoría de los más grandes actores. Entre los demás intérpretes, Binnie Barnes, en el papel de Catalina Howard; Morle Oberon en el de Ana Boleyn, y Robert Donnat, que encarna a Culperer, merecen especial mención.

"En resumen, "La vida privada de Enrique VIII" constituye, incontestablemente, una de las mejores obras que Alexander Korda haya filmado. El público ha dispensado a esta cinta una acogida grandiosa y la crítica también."

Una nueva era de la cinematografía británica

Collinson Owen en la edición del 29 de octubre del "Sunday Pictorial" considera como uno de los principales acontecimientos de aquella semana lo que él califica de "super-première" del nuevo film inglés "La vida privada de Enrique VIII", y lo comenta en los siguientes términos:

"La brillantísima concurrencia de la noche del estreno contemplaba embelesada la inigualada técnica de Enrique para entrar y salir del matrimonio.

"Constituye un gran acontecimiento el que hayamos producido al fin aparentemente un film inglés que admirará al mundo entero, incluso a América. Y la sutil ironía que de ello se desprende es que lo hemos hecho sin basarnos en un argumento de crímenes (la criminalidad inglesa es, después de todo, tan terriblemente mediocre), ni hablar para nada de la parte que tomamos en la Gran Guerra, sino en un antiguo drama inglés de época.

"Esto quiere decir con toda certeza que algún día veremos al rey Alfredo y sus pasteles quemados en la pantalla, y quizás un film épico de Wellington que nos lo muestre mientras dice al pequeño Creevy, desde la ventana de sus habitaciones de Bruselas, que la batalla de Waterlloo, recién ganada, ha sido "la cosa más endiabladamente bien llevada".

"En resumen, esto puede señalar el alba de una nueva era en la cinematografía británica, cuyas obras sepamos inspirar en nuestra propia vida pasada y presente."

Hollywood prefiere ahora los argumentos escritos espresamente para cine

El escritor especializado en argumentos cinematográficos ve llegar de nuevo la época de las vacas gordas. Examinando el programa de la Paramount para la temporada de 1933 a 1934, se observa que hay en él, contra catorce arreglos de novelas y ocho de obras teatrales, veinte películas escritas expresamente para la pantalla.

Aunque algunas de éstas se compusieron con la mira de proporcionar a determinado actor o actriz un papel concorde con sus particulares dotes, la generalidad no se hallan en ese caso: son obras originales para el cine en toda la extensión de la palabra, esto es, sin más limitaciones que las impuestas por el mismo cine.

Mae West escribe ella misma los argumentos de sus películas porque, según observa, nadie mejor que ella puede saber lo que a ella le conviene interpretar en la pantalla. "No soy un ángel" ("I'm no angel") y "Eso no es pecado" ("It Ain't no Sin") figuran en su programa para la temporada.

Otras obras escritas para el cine, pero con mira especial a uno o más de los actores que han de interpretarlas son "Duck Soup", para los Hermanos Marx; "Tillie & Gus", para W. C. Fields y Alison Skipworth, y "Good Time Harry" para Charlie Ruggles y Mary Boland.

En el número de las anteriores podría también incluirse "El modo de amar" ("The Way to Love"), que tiene por intérprete especial a Maurice Chevalier.

Películas cuyo argumento se ha escrito para el cine son las siguientes de la programación Paramount: "Buscando la belleza" ("Soarch For Beauty"), "Página cómica" ("Funny Page"), "La juventud manda" ("This Day and Age"), "Dentro de cincuenta años" ("Fifty Years From Now"), "Suena el clarín" ("The trumpet blows"), "Coctel Musical" ("Too Much Harmony"), "Eranse cuatro mujeres" ("There Were Four Women"), original de Erns Lubitsch; "Honor sin mancilla" ("Honor Bright"), "El Capitán Jericho" ("Captain Jericho"), "Cuanto soy" ("All of Me"), "Héroe es mi corazón" ("Hero is my heart"), "Necesitas de mí" ("You need me") y "Nos pusimos las botas" ("We're Sitting Pretty").

Los arreglos de novelas comprenden: "El cantar de los cantares" ("Song of Songs"), "Alicia en el País de las Hadas" ("Alice in Wonderland"), "Cuatro asustados" ("Four Frightened People"), "Desbraven esa yegua" ("Shoe the Wild Mare"), "Eco de pasión" ("Torch Singer"), "Vida de un lancero de Bengala" ("Lives of a Bengala lancer"), "El dictador" ("Big Executi-

ve"). "El vaquero solitario" ("Lone Cowboy"), "Republicanos y pecadores" ("Republicans and sinners") y las novelas de Zane Grey "Hasta el último hombre" ("To the last man"), "La horda maldita" ("The Thundering Herd") y "La Ley del Oeste" ("Code of the West").

Los arreglos de obras teatrales hallanse representados por "Rumbos de vida" ("Desing for living"), "La muerte está de fiesta" ("Death takes a holiday"), "La mujer blanca" ("White woman"), "Lloverá a cántaros" ("Cloudy with Showers"), "Crisálida" ("Chrysalis"), "Una tarde de domingo" ("One Sunday Afternoon") y "¡Vaya un enredo!" ("Three cornered Moon").

Un gran estreno en París

Se trata de un film muy bueno esperado con impaciencia—escribe R. d'Ast en "La Liberté"—. Independientemente del nombre de su realizador, Alexander Korda, que constituía un precioso talismán, este acontecimiento cinematográfico era también calificado por causa del admirable artista que ha interpretado "La vida privada de Enrique VIII", quiero decir Charles Laughton.

Charles Laughton se ha elevado de un modo fulminante en el firmamento cinematográfico americano. "L'He du Docteur Moreau", "El Signo de la Cruz" y "Le Démon sous-marin", lo habían señalado a la atención del público europeo, cuando en Hollywood hablaban de él como de un "coming man", del más sorprendente desde hace muchos meses. Y he aquí que ahora "La vida privada de Enrique VIII" nos lo muestra en un papel verdaderamente a su medida, en un film que él domina con todo su talento, en una realización que, cuando más, a causa del modo que ha sido escogida y tratada, sale netamente de la rutina en que se complace el cine internacional ordinariamente.

Si exceptuamos "Barbe Bleu", el cuento inmortal de Perrault, sólo la vida de Enrique VIII podía hacer revivir en nuestra imaginación la historia de un hombre entre los hombres que tiene seis esposas sucesivamente y pasa de un matrimonio a otro en las circunstancias más dramáticas. Barba Azul... Enrique VIII tuvo algo de esto, en efecto.

El film de Alexander Korda nos hace asistir a estas precipitadas edificaciones de hogares improvisados, si pueden llamarse así. Parece que Enrique VIII está predestinado para las catástrofes matrimoniales. Tanto que el director insiste en el

curso del film, sobre todo, acerca de las esposas escandalosas. Catalina de Aragón, especialmente, la dulce Catalina que representaba el orden y el respeto de la ley y que fué repudiada, no tiene en la pantalla más que los honores de un recuerdo.

En cambio, Ana de Boleyn, la insolente dama de honor que había sido el instrumento de este repudio y que, infiel, dejó la cabeza en el cadalso—Jane Seymour, que engendró el futuro Eduardo VI y murió del parto—, Ana de Cleves, el personaje más interesante del film, participan en amplia medida en la acción de "La vida privada de Enrique VIII". Viene después Katherine Howard, la quinta esposa, a quien una pasión por el joven y bello Culperer entregó al verdugo, como su antecesora Ana Boleyn. Por fin, Katherine Parr, antigua "nurse", fué la última de la larga serie. Pero, como si la justicia inmanente la hubiese llevado al lado de Enrique VIII para hacerle abjurar de sus pasados errores, supo imponerse al espíritu del rey y mantenerlo en el buen camino. Esto hacía exclamar a Enrique VIII, algún tiempo antes de su muerte: "He tenido seis esposas; ¡la última es la peor de todas!"

La interpretación general del film es espléndida, los vestidos y decorados, de un lujo inaudito, y, no obstante, en primer plano de esta realización hay Charles Laughton, sobre todo. Se halla en cierto modo en relieve sobre la pantalla en dos dimensiones. Hace falta poco para decir que sólo hay él: o más justamente, que sin él "La vida privada de Enrique VIII" sería una cosa muy distinta.

Resplandeciente poder del verdadero talento... Charles Laughton asistía el pasado viernes a la sensacional "première" de su film, con Maurice Chevalier, Maurice, universalmente conocido, sentado en buen sitio, era visto por los espectadores en cuanto entraban. No muy lejos de él, muy eclipsado, si me atreviese diría casi insignificante, se hallaba un joven rubio cuyas señas personales eran las más opuestas a las de Enrique VIII, Nerón o el doctor Moreau. Era, no obstante, Charles Laughton. Tímido, mudo, aparecía totalmente indiferente a lo que pasaba en torno suyo. Y no fué, por cierto, cosa fácil presentarle al público.

El Lord Byron había hecho maravillas la noche de la "première" y los Campos Elíseos, a la altura del cine, fulguraban con todos los "sunlights" allí instalados, para filmar a los invitados. El "todo París" de los grandes acontecimientos estaba presente, mientras que el aspecto general de la recepción recordaba los grandes estrenos de Hollywood. Es de prever que "La vida privada de Enrique VIII" se mantendrá muchos meses en el cartel del Lord Byron."

Los intérpretes de «El Retador»

GEORGE BANCROFT (Slag Bailey). — El magnífico temperamento dramático de George Bancroft le ha valido una popularidad universal: Hoy goza de un prestigio inmenso en las pantallas del mundo entero. Es el artista potente que exterioriza una conmovedora impresión de fuerza y de vida y bajo cuya apariencia brutal se esconde un corazón bueno y generoso.

"Los muelles de Nueva York", "La Redada" y otros grandes films del cine mundo, y más recientemente "La fascinación del bárbaro", "Desamparado", "El tigre del Mar Negro", "Qué vale el dinero", han constituido otros tantos éxitos clamorosos para Bancroft. El nuevo film en que hoy aparece bajo el título de "El Retador" valoriza más que nunca los dos aspectos de su temperamento artístico: es a la vez el coloso de fuerza irresistible, de imponente figura, y el ser generoso y bueno, de una bondad tanto más emocionante porque se expresa con palabras y actitudes rudas. Es preciso ser como Bancroft, un muy grande artista, para producir, en toda una escala de matices, sentimientos tan contradictorios.

"El retador" se contará, sin duda, entre el número de creaciones en que el talento de George Bancroft se expresa con el máximo de humorismo, de profundidad y de sinceridad.

WYNNE GIBSON (Puff Rogers). Wynne Gibson, cuyo nombre completo es Wynnifred, pertenece a una excelente familia de Nueva York. A los dieciséis años no se mostraba estudiante muy atenta, pero en cambio era apasionada de la gimnasia y del deporte. Empezando por ser secretaria en una Compañía de seguros, abandonó rápidamente el despacho para debutar como "chica de coro" gracias a la recomendación de una compañera. Trabajó en danzas de conjunto, apareció luego en danzas de carácter y obtuvo tan gran éxito que llegó a ser estrella de las escenas del Broadway.

No tardó en orientarse hacia el cine e interpretó para la Paramount diversos films, entre los que recordamos "Calles de la ciudad", "Un hombre de mundo", "Damas del presidio" y "Una mujer perseguida", en la que realizó una prodigiosa producción.

Wynne Gibson ha triunfado sobre todo en composiciones muy personales de los films que ha interpretado; sabe traducir intensamente los papeles de mujeres ligeras, concurrentes a cabarets y bares o afiliadas a una banda de malhechores; cinismo, avaricia y una buscada vulgaridad en la coquetería y la elegancia son las notas dominantes de su labor, en la que también ha sabido llegar a las cimas de lo sublime expresando el dolor y el amor maternal.

ARGUMENTOS FORASTEROS EN... HONDURAS

por George Sidney y Charlie Murray, la pareja cómica de la Universal

ARGUMENTOS.—Forasteros, etc., etc. Patrick Kelly, el capitán de una embarcación, su hija Molly y Andy Anderson, un robusto sueco a su servicio en la embarcación, se dirigen a San Pedro para saludar a un íntimo amigo de Kelly llamado Mathan Cohen, que ha llegado expresamente a la capital para abrazar a su amigo.

Cohen se ha cambiado totalmente de ropas en una sastrería y se dirige a la embarcación ufano; pero Graham, el novel oficial de Aduanas, que lo ve, sospecha y se mete detrás de él en la embarcación para ver si lleva contrabando de alcohol.

Graham se tropieza en el barco con la linda Molly y ambos quedan prendados el uno del otro.

Por la noche Cohen y Kelly celebran su encuentro y se van a un club nocturno con cabaret con la intención de divertirse y beber algo. Se emborrachan y siguen provocando, como desde un principio, los más cómicos episodios. En el cabaret se sientan con dos "madamas" sin verles las caras; pero una de ellas resulta ser Queenie, la mujer de Kelly, que se ha divorciado después de un casamiento de cuarenta y ocho horas, en Seattle. Al descubrirle Kelly y pretender fugarse ella da parte a la policía y la caza comienza, siendo Queenie un verdadero dragón.

En el barco adonde los han perseguido ellas presenta a Cohen y Kelly a Andy llamándolo Comodoro y diciéndole que es un amigo sueco millonario que se encuentra con ellos de viaje, proponiéndole una boda después de decir a Andy desempeñara bien su papel, por ser Queenie una multimillonaria que deseaba casarse con él. Andy, que es un mamarracho además de torpe como él sólo, no sabe qué hacer y obedece a su amo, que le pone un flamante traje.

El flirt comienza estupendamente, a pesar de ser Comodoro trein-

CHARLES STARRETT (Ted). — A su habilidad de jugador de fútbol debe Charles Starrett su carrera en la pantalla. Cuando era estudiante intervino en un film de fútbol del que Richard Dix era protagonista. Tomó gusto al oficio y terminados sus estudios empezó a trabajar en el teatro. Pronto derivó su atención hacia el cine, habiendo interpretado "La novia del azul" con Richard Arlen. Charles Starrett es en la hora actual uno de los jóvenes galanes de más porvenir en Hollywood.

ta años más joven que Queenie. Graham ha vuelto a requisar el barco. En realidad lo que quiere es ver a Molly, y le pide, lleno de amor ardiente, que se case con él. Juntos van a casa de Kelly. Su padre, que ha tomado un cuarto, al ver éste a Graham, al que odia por sus requisas, le echa a la calle furioso. Los enamorados sufren una decepción.

En un barco "hospital", donde Kelly aconseja celebrar la ceremonia de la boda, todos se trasladan y el enlace de Comodoro y de Queenie se celebra. La amiga de Queenie, una regordeta frescales, se empeña en casarse con Cohen, al que acosa flirteando; él la teme y se asquea. Por fin, mientras se celebra todo, Cohen y Kelly huyen del barco y se van al suyo. La falsedad se descubre; en el barco "hospital" reina el desorden y se pide la persecución de los dos amigos. En el barco de éstos se presenta Graham y pide a Kelly la mano de su hija; éste vuelve a ponerse furioso, pero el oficial descubre "matute" y Cohen aconseja a su amigo emparentarse con el oficialito para salvarse de una denuncia segura y un castigo peor. Kelly consiente y todos resultan felices.

Escenarios exóticos en «Canción de Oriente»

Entre decoraciones del más puro estilo chino y con caracterizaciones exóticas se llevó a cabo la filmación de "Canción de Oriente", una gran producción de Metro Goldwyn Mayer.

"Canción de Oriente" es la versión cinematográfica de la obra teatral de David Belasco y George M. Scarborough, adaptada a la pantalla por John Goodrick y Claudine West.

Tocó a Clarence Brown dirigir este romance en que todos los personajes son hijos del celeste Imperio. La historia describe las intrigas y contraintrigas de los súbditos chinos residentes en los Estados Unidos que simpatizan con los revolucionarios o con los realistas durante el derrocamiento de la dinastía manchú.

Helen Hayes y Ramón Novarro representan los roles principales. Miss Hayes es la patriota hija de un médico chino que ayuda a la revolución, y Ramón Novarro es un joven príncipe que se halla de incógnito en los Estados Unidos, con objeto de levantar fondos para la causa de la República.